

unidos o amontonados

POR EMANUEL RODRÍGUEZ.

ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER

Asista al inesperado estreno de un folletín por entregas que narra los inasibles movimientos de una inestimable desorganización clandestina.

Federico Federal

Enamorado de su profesora de psicología, se apresuró a terminar el secundario para poder invitarla a salir. Pero cuando rindió la última, ella ya tenía un hijo y un marido de ultraderecha, surfer y de ultraderecha. Buscó refugio en la literatura pero lo encontró en el póker. Se copó con el lema de democratizarlo todo y cansó a sus compañeros de taller literario, a sus compañeros del curso de Tai Chi y también a sus compañeros de la escuela del Dr. School para pedicuros. Escuchó Bob Dylan hasta que la voz se le hizo un poco balbuceante e incomprensible. Se volvió a cruzar con la profesora tres veces en su vida: arriba de

un colectivo 72 entre Alta Córdoba y Cofico, en un recital de Spinetta en Juniors y en el carcerolazo de 2001. Cada vez que la vio, estaba sola y ya no era tan linda. Se sintió cruel por no quererla tanto, como si hubiera fallado a una especie de compromiso secreto. Se enamoró de una chica jipi y de una bailarina de flamenco. Ninguna de las dos sabe de su existencia, o a lo sumo le verían cierto aire conocido si se lo cruzaran en la calle, pero no sabrían si se llama Pablo, Ricardo o Nelson. Su primera acción política fue una sentada contra el aumento de los cospeles. La consideró un éxito a pesar de que fue llevada a cabo sólo por él, y a pesar de

que ni siquiera llegó a sentarse, debido a que el piso de la peatonal le pareció demasiado sucio. Su compromiso con la sociedad se ha mantenido fuerte desde entonces: encabezó una manifestación de tres personas contra el avance de los monopolios sobre los medios de comunicación y en 2007 pidió, mediante 99 solicitudes en una revista barrial de Villa Allende, el regreso de Marcelo Bielsa a la Selección Nacional de Fútbol. Se sumó a la resistencia en febrero de 2010. Dijo: "Desconfío de los peronistas millonarios", y también dijo "Viva Perón". Y tras la ceremonia de unción, bailó Machito Ponce con una compañera que encontraba particularmente sexy el momento en el que Federico le cantaba, al oído, "ahora te voy a poner a gozal".



Alison

Escribió sobre la pared del chico listo: "Si no me querés más, por favor no me quieras más" (*). Le dejó una planta de regalo y una carta no muy triste. En la firma, escribió su nombre con su propio pelo. El chico listo quiso llamarla, pero Alison había cambiado de celular, de dirección y de pretensiones emocionales. Y después se dedicó a dibujar. El chico listo agradeció el regalo, aunque pensó que hubiera preferido uno de esos sombreros semiesféricos de fieltro con el ala redonda. Un sombrero bombín. Alison sabía lo del sombrero, pero le parecía un deseo de cumpleaños bastante estúpido. Todo en el chico listo le empezaba a parecer bastante estúpido: su trabajo, su manera de vestirse, su estúpida esposa, sus estúpidos hijos. Le hizo bien alejarse por un tiempo, sumarse a la resistencia. Pensó: "No quiero tener más amigos de derecha. Son un obstáculo".

Daniel

En la Escuela de Ciencias de la Comunicación le hicieron creer que, repitiendo la palabra "lamentable" después de cada opinión, podría construir no sólo una imagen de crítico implacable sino también cierto público, cierta grey más o menos fiel a su imparcialidad. Se adiestró en radios independientes pero llegó rápido a radios dependientes. Comentó fútbol, tenis, básquet, revueltas políticas y terremotos. Comentó caídas de la bolsa y levantamientos carapintados. Se ganó la simpatía del oyente medio y la antipatía de un diputado: eso le bastó para considerarse un héroe. Nunca le dijo nada en la cara a nadie: le pidió matrimonio a su novia por la radio, y dos años más tarde, también por la radio, le pidió el divorcio. Quiso sumarse a la resistencia y crear un grupo en Facebook. Le dijimos que no.

La vez que comimos pollo

La noche del día del amigo nos reunimos en la casa de Federico para comer un pollo al disco y discutir la posibilidad de la toma del

poder. Llegamos a dos conclusiones: que sin armas ni plan de gobierno, no tenía mucho sentido intentarlo, y que la mamá de Federico no diferencia lo crudo de lo cocido. Es importante apoyarse sobre certezas. Brindamos por la posibilidad de decirle que no a ciertas cosas: al sistema capitalista, a la propuesta de Daniel y a las recetas de la mamá de Federico. Hicimos crucigramas revolucionarios en los que todas las palabras, horizontales y verticales, eran "Perón". Nos afeitamos las piernas porque nos pareció inquietante e inventamos una canción de disidencia que dice "Mesa, mesa, mesa que más aplauda, mesa que más aplauda". Nos falta terminar esa estrofa. Creemos que debe ser posible una nueva política, pero también

un nuevo sentido del amor y una nueva manera de comercializar el agua mineral con gas, saborizada o no. Salimos algo ebrios y fuimos a la casa de la profesora de psicología de Federico. Uno de nosotros se metió al patio y rayó una estrella roja en la tabla de surf del marido. Otro escribió con pis en la vereda: "Siempre el mundo como espejo, en lo bueno, lo malo y lo discreto". Nos quedamos admirando sus ideas pero mucho más el tamaño de su vejiga. Federico lloró, pero no por su profe: le dolía más no quererla más, le dolía más no sentir celos ni deseos, no sentir nada, nada. Alison lo abrazó y yo les tomé una fotografía.

(Continuará y se pondrá más complicado, con escenas de confusión emocional, rebelión política y patinaje sobre hielo).

(*) La frase, en realidad, es de Tamara Villoslada.



Creemos que debe ser posible una nueva política, pero también un nuevo sentido del amor y una nueva manera de comercializar el agua mineral con gas, saborizada o no.

55

Muy buena música para acompañarte mientras lees esta revista.



Córdoba - 102.3 • Valle de Punilla - 97.5
Valle de Calamuchita - 95.3 • Traslasierra - 95.1

Power se vive, estés donde estés.